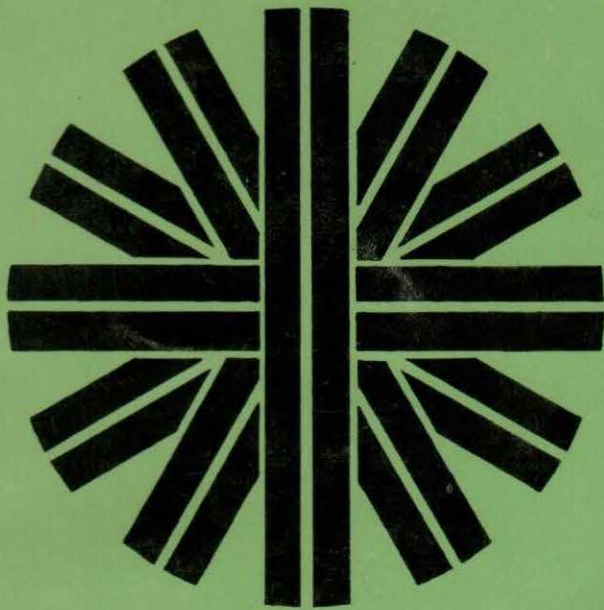


CERC

017-916

Academia de humanismo cristiano



**cerc**

**CENTRO DE ESTUDIOS  
DE LA REALIDAD  
CONTEMPORANEA**

SERIE DE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA DE SEGUIMIENTO DE LAS POLITICAS  
EXTERIORES LATINOAMERICANAS (PROPEL)

DE LA CONTENCIÓN A LA DOCTRINA REAGAN:  
NICARAGUA EN LA ESTRATEGIA GLOBAL DE  
ESTADOS UNIDOS 017-916

*Doctrina Reagan  
EEUU  
Nicaragua  
Política Ext*

Boris Yopo H.

Documento de Trabajo PROPEL Nº 8  
Enero de 1987

3472

Academia de Humanismo

El Programa de Investigaciones de las Políticas Externas (PROSPEL-UTAC) es una entidad que surge para la realización de investigaciones...

Este programa se dirige a los investigadores que deseen colaborar con las entidades internacionales de América Latina y el Caribe, especialmente en el campo de las relaciones exteriores...

El programa tiene como finalidad principal el estudio de las relaciones internacionales de Nicaragua...

- 1. El Centro de Estudios Políticos y Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- 2. El Centro de Estudios Políticos y Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- 3. El Centro de Estudios Políticos y Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- 4. El Centro de Estudios Políticos y Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- 5. El Centro de Estudios Políticos y Sociales de la Universidad de Costa Rica.



DE LA CONTENCIÓN A LA DOCTRINA REAGAN: NICARAGUA EN LA ESTRATEGIA GLOBAL DE ESTADOS UNIDOS

Docuam. Polit  
EELL  
Nicaragua  
Política Ext

ESTADOS UNIDOS 017-916  
Boris Yopo H.

Documento de Trabajo PROSPEL Nº 8  
Enero de 1987

## PROSPEL

El Programa de Seguimiento de las Políticas Exteriores Latinoamericanas (PROSPEL-CERC) es una entidad que forma parte de la Academia de Humanismo Cristiano (Santiago, Chile).

Este programa se organizó con el propósito de responder a dos necesidades esenciales en los estudios internacionales de América Latina: primero, desarrollar un análisis sistemático de las políticas exteriores sustentadas por los países de la región, y segundo, promover en este estudio una perspectiva latinoamericana sobre los asuntos internacionales del Continente. Para implementar estos objetivos, el Programa ha establecido un Centro de Documentación que constituye la base material de la actividad investigativa. El principal producto del programa es la publicación de un Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas; además, PROSPEL publica una serie de Documentos de Trabajo sobre temas comparativos y estudios generales de las relaciones internacionales de América Latina.

### DIRECTOR:

- Heraldo Muñoz: Cientista político. Doctor en Estudios Internacionales, Universidad de Denver (EE.UU.). Director de la revista Opciones.

### INVESTIGADORES PERMANENTES:

- Daniel Asenjo: Sociólogo. Magister (c) en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- Boris Yopo: Sociólogo. Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Ex-investigador de FLACSO, Santiago, y del ISS, Londres.
- Marfa Eliana Castillo: Periodista, Universidad Católica de Chile. Magister (c) en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- Ricardo Urrutia: Administrador Público, Universidad de Chile. Magister (c) en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- Mladen Yopo: Periodista, Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Ex-profesor de la Universidad de Santiago.

### INVESTIGADORES ASOCIADOS:

- Alberto van Klaveren: Cientista político. Master en Estudios Internacionales de la Universidad de Denver y Doctorandus de la Universidad de Leiden (Holanda). Sub-director de IRELA, Madrid.
- Luis Maira: Abogado. Ex-director del Instituto de Estudios de Estados Unidos, CIDE, Ciudad de México. Consultor del RIAL, CEPAL - Santiago.
- Carlos Ominami: Economista. Investigador del CERC, Academia de Humanismo Cristiano y Consultor del RIAL, CEPAL - Santiago.
- Manfred Wilhelmy: Cientista político. Doctor en Ciencia Política, Universidad de Princeton. Profesor de la Escuela de Derecho, Universidad Católica de Valparaíso.

## I N D I C E

	Pág.
I. Evolución de la política estadounidense .....	2
II. La importancia de Nicaragua para la doctrina Reagan .....	7
III. Algunas divergencias recientes en la formulación de políticas hacia Nicaragua .....	13
IV. Efectos en la política nicaraguense .....	15
V. Perspectivas en el corto plazo .....	17

- \* Trabajo escrito en septiembre de 1986, ligeramente corregido con posterioridad a la crisis Irán-contras.
- \*\* Investigador del Programa de Seguimiento de Políticas Exteriores Latinoamericanas (PROSPEL), Academia de Humanismo Cristiano.

Pese a las expectativas existentes a fines de 1984, en cuanto a que el presidente Reagan en su segunda administración mantendría una política más flexible hacia Nicaragua (como ha ocurrido tradicionalmente en política exterior con otras administraciones reelectas), posibilitando un acomodo que resguardara los intereses básicos de ambos países, ello no ha acontecido. Por el contrario, la política norteamericana se ha endurecido hasta un punto de no retorno, para una salida negociada a los diferencias existentes entre Estados Unidos y Nicaragua, por lo menos en lo que resta del actual período presidencial.

En efecto, en febrero de 1985 el presidente Reagan reveló públicamente lo que ya constituía un consenso interno de su administración, en cuanto a que el verdadero objetivo de la campaña contra los sandinistas, era el de "remover la presente estructura" del gobierno nicaraguense (1). Impedir la consolidación interna de los sandinistas como "programa mínimo", y desestabilizar a estos en el mediano plazo, hasta desplazarlos del control gubernamental, como "programa máximo", resume la agenda del presente diseño político de la administración Reagan, para enfrentar el problema de la revolución sandinista (2).

## I. Evolución de la Política Estadounidense

Este marcado énfasis por una resolución más militar que política en el conflicto con Nicaragua, representa al mismo tiempo la imposición de la estrategia de los grupos más intransigentes en la administración Reagan, por sobre aquellos conservadores pragmáticos y funcionarios de carrera del Departamento de Estado que visualizan como factible un entendimiento con el régimen sandinista, en el marco de algún acuerdo o negociación que regule e inhiba ciertas acciones externas del gobierno nicaraguense. Hasta ahora empero, estos sectores han sido progresivamente desplazados en la formulación de políticas hacia Centroamérica, como lo revelan los casos del embajador Pezzulo a fines de 1981, y del secretario de Estado Asistente para Asuntos Interamericanos, Thomas Enders, en 1983 (3).

Durante el período de Enders en el Departamento de Estado, surgió la denominada "Two - Track Policy" hacia Nicaragua, que énfaticaba el uso de la presión militar y sanciones económicas sobre los sandinistas, pero simultáneamente mantenía la negociación política como una opción abierta (4). Con la salida de Enders sin embargo, esta segunda dimensión es virtualmente abandonada en los planes de Washington, y así la estrategia de confrontación adquiere un perfil más nítido, cerrando las perspectivas a un entendimiento bilateral o multilateral para resolver las diferencias existentes (5).

Parece paradójal que la inflexibilidad que caracteriza a las políticas de la segunda administración Reagan, se dan en un contexto en que el régimen sandinista acepta negociar ciertas demandas que Washington planteaba como fundamentales: el crecimiento militar de Nicaragua, la asistencia a las guerrillas de El Salvador, la presencia militar soviética y cubana, y la posición de Nicaragua frente al proceso de Contadora (el secretario de Estado Shultz, había señalado que Nicaragua sería el único país que no firmaría la primera acta). En efecto, diversos informes de inteligencia estadounidenses revelan que después de la fracasada "ofensiva final" de las guerrillas en El Salvador (enero de 1981), el flujo de armas desde Nicaragua disminuyó notablemente, manteniéndose dentro de límites insignificantes desde entonces (6).

A fines de 1981, Cuba suspendió temporalmente el envío de armas a Nicaragua para facilitar las discusiones entre el canciller nicaraguense Miguel D'Escoto y el secretario de Estado Alexander Haig. Posteriormente, Fidel Castro señaló que Cuba retirará todos los asesores militares de Nicaragua en el marco de un acuerdo global (Contadora), que también comprometa a Estados Unidos en igual sentido (7). En 1984 además, Nicaragua le propuso a la administración Reagan la firma de un "pacto de no agresión", en el cual los sandinistas se comprometían a no establecer bases extranjeras en su territorio, así como no permitir el uso de éste para

acciones de agresión contra países vecinos (8). El gobierno nicaraguense también ha accedido a firmar el Acta revisada de Contadora (Junio 1986), que incluye mecanismos de verificación y control de armamentos en la región (9).

Sin embargo, los sectores intransigentes que en Washington manejan la política hacia Nicaragua desde 1984, han impuesto una agenda en donde las concesiones en política exterior formuladas por los sandinistas, son una condición necesaria pero no suficiente para detener la escalada militar contra Nicaragua (a pesar que la creación de los contras se fundamentó en sus inicios, sólo con el objetivo de interceptar los flujos de armas a El Salvador). Esto se hizo evidente, en las discusiones bilaterales de Manzanillo, México, cuando en la 9a y última ronda de negociaciones (Diciembre de 1984), Nicaragua aceptó negociar con Estados Unidos todos los "temas inaceptables" para este país contenidos en el Acta de Contadora, en función de desbloquear los obstáculos que impedían la normalización de las relaciones entre ambos países. Aunque el representante estadounidense en las negociaciones, Harry Schlaudeman, estimó interesante esta propuesta y se comprometió a estudiarla en detalle para el siguiente encuentro, Estado Unidos decidió suspender indefinidamente las conversaciones, lo cual revela que en el debate interno de la administración, predominaron quienes estaban por evitar cualquier acuerdo que implicara aceptar la existencia de los





sandinistas (informes de inteligencia indican que Nicaragua habría paralizado la construcción del aeropuerto militar de Punta Huete a comienzos de 1985, para facilitar la continuidad del proceso de negociador)(10). Entre otros, los sandinistas habían aceptado en principio, la continuidad de maniobras y presencia de asesores militares estadounidenses en países vecinos (a un nivel reducido y vinculado a una acción recíproca con los asesores cubanos en Nicaragua) (11).

Posteriormente, el presidente Ortega señaló que si Estados Unidos suspendía la asistencia a los contras y reanudaba el diálogo con Nicaragua, se restaurarían las libertades cívicas suspendidas por el estado de emergencia declarado en 1982, y se pondría fin a la censura de prensa existente en el país (12). La administración Reagan continuó imperceptible a estas señales conciliatorias de los sandinistas, decretando en 1985 un embargo comercial contra Nicaragua y renovando con respaldo congresional, la asistencia a la oposición armada antisandinista. Aún más, el Congreso especificó por primera vez, las circunstancias bajo las cuales se autorizaría al presidente a enviar tropas a Nicaragua : "En casos donde hay un claro y presente peligro para los Estados Unidos, sus aliados, embajadas o ciudadanos víctimas de actos de terrorismo, o en el evento que Nicaragua introdujera aviones Mig o armas nucleares" (13).

Básicamente entonces, no hay acomodo posible con el



actual régimen nicaraguense, independientemente de las concesiones externas ofrecidas por éste. De aquí el énfasis por una nueva demanda que con el tiempo ha adquirido preeminencia sobre cualquier otra: la "democratización" de Nicaragua, o en otros términos, evitar la consolidación de la hegemonía político-militar de los sandinistas. Los parámetros de esta política, fueron explicitados en Diciembre de 1984 por el entonces secretario para Asuntos Interamericanos, Langhorne Motley, cuando señaló que: "Hay dos cosas que el pueblo estadounidense no quiere. Por una parte, otra Cuba ahora en el territorio de América Central; esto es, un régimen marxista-leninista exportando su revolución en este hemisferio; y por otra parte, otro Vietnam que se traduciría en el uso de tropas estadounidenses en Centroamérica..... la política de Estados Unidos está dentro de estas dos fronteras" (14).

Se trata en consecuencia, de evitar las alternativas de una solución política que garantice la estabilidad interna del adversario (Cuba), así como de recurrir a una intervención directa que implicaría altos costos políticos y militares (Vietnam). Junto al "síndrome de Vietnam", se une entonces el denominado "síndrome de Bahía Cochinos" que afectaría al liderazgo conservador de la Casa Blanca, y que supone en definitiva, que es posible alterar sustancialmente la situación en Nicaragua a través de diversas presiones que impidan la consolidación de los sandinistas, evitando así lo

sucedido en Cuba hace 25 años (15).

## II. La Importancia de Nicaragua para la Doctrina Reagan

El informe elaborado por la comisión Kissinger, refleja la racionalidad subyacente en esta visión. Se indica en éste, que una política de "contención estática" hacia Nicaragua es inaceptable, dado que los sandinistas constituirían una amenaza permanente en la región, a menos que el carácter del régimen nicaraguense sea transformado (16). El objetivo en consecuencia, no es la contención sino la reversión ( en una actualización de la estrategia de "roll back" propuesta por Foster Dulles en los años cincuenta, pero ahora circunscrita al Tercer Mundo) de la presencia sandinista en Centroamérica, y el dominio que ejercen estos en el plano interno de Nicaragua (17).

Esta estrategia orientada a revertir ciertas revoluciones tercermundistas, a través del uso de terceros actores (contras en Nicaragua, Unita en Angola) es lo que se ha llamado "doctrina Reagan". El caso de Nicaragua en particular y de Centroamérica en general, trasciende así sus connotaciones meramente locales o regionales y se inserta en un diseño global que según sus formuladores, se orienta a impedir la consolidación de los avances obtenidos por el "expansionismo soviético" en el Tercer Mundo, durante los años setenta (18). Si bien el término explícito de "doctrina Reagan" es usada por primera vez en 1986 por Patrick Bucha-

nan, director de Comunicaciones de la Casa Blanca, los contenidos de esta política se remontan a principios de los años ochenta, y su origen se encuentra en los "think-tanks" neoconservadores, cuya influencia ha sido significativa en la gestión exterior de la administración Reagan (19). De acuerdo al propio Buchanan, la esencia de esta nueva doctrina dice que, "no tenemos que resignarnos ante el hecho de que una vez que un país se ha convertido en miembro del campo socialista o comunista deba permanecer ahí para siempre" (20). En la visión de los partidarios de esta doctrina, debe haber una perspectiva de victoria para que Estados Unidos se involucre, aunque ello no implique necesariamente vencer en un sentido militar, sino aumentar de tal modo el costo para los gobiernos involucrados, que estos se vean obligados a negociar, cambiando el sentido de sus proyectos políticos (21).

Por otra parte, la doctrina Reagan representa la ratificación política de lo que se ha llamado "conflictos de baja-intensidad". Este concepto se deriva de lo que los estrategas militares estadounidenses denominan "espectro de conflictos", diferenciando así distintas intensidades del mismo. El conflicto de baja intensidad se ubica en el nivel inferior de la escala, y constituye una forma de guerra no convencional que se desarrolla casi exclusivamente en el Tercer Mundo (22). En una reciente conferencia sobre conflictos de baja intensidad, el secretario de Estado George

Shultz y el secretario de Defensa Caspar Weinberger, coincidían en que esta forma de guerra sería la predominante en las próximas décadas, y que Estados Unidos debía prepararse para contrarrestar la "agresión permanente" de la URSS en el Tercer Mundo (23). De acuerdo a esta lectura, la "verdadera" guerra con la URSS se estaba librando en el Tercer Mundo, y de aquí la importancia que Estados Unidos ha concedido por ejemplo, al tema de los conflictos regionales en la reunión Reagan-Gorbachev de Ginebra, y en otros encuentros soviético-estadounidenses recientes (24).

Los formuladores de la doctrina Reagan, se muestran hasta ahora bastante optimistas respecto a las expectativas y logros que en el mediano plazo puede tener esta estrategia de "bajo costo", que no involucra en combate directo a tropas estadounidenses y exige asignaciones presupuestarias reducidas en comparación a una intervención más convencional. El secretario de Estado George Shultz, apelando a algunas tesis leninistas, señalaba irónicamente que la "correlación de fuerzas" era ahora favorable a Estados Unidos y que la Unión Soviética se encontraba a la defensiva. En este mismo sentido, se trata de golpear al "imperio soviético" en sus "eslabones más débiles", y de aquí la selección de Nicaragua y Angola como "test-cases" de esta nueva política (25).

Más importante aún en términos de sus proyecciones, la adopción oficial y pública de la doctrina Reagan representa un modelo de disuasión futura para otros movimientos de liberación, (en El Salvador, Sudafrica, Namibia); un efecto de demostración de los excesivos costos que enfrentarán otras revoluciones exitosas, especialmente si éstas han contado con asistencia soviética previa, o deciden estrechar relaciones con el campo socialista (26). Por último, se busca también desgastar a la URSS en una "guerra permanente" (Afganistán), obligando a ésta a destinar crecientes recursos (en el contexto de una crisis económica interna) para sostener a gobiernos acosados por insurgencias locales, en la perspectiva de revertir la presencia soviética en el Tercer Mundo, y disuadir el posible apoyo de Moscú a otros movimientos de liberación bajo el prospecto de reproducción de otras situaciones como la cubana (cuyo costo material los soviéticos no quieren repetir, como se evidencia en Nicaragua).

En este escenario ya descrito, Nicaragua ocupa un lugar central en las preocupaciones de la actual administración estadounidense, lo que se explicaría por la importancia histórica y estratégica concedidas a la Cuenca del Caribe (27), en el proyecto de expansión imperial norteamericano desde el siglo 19. En efecto, desde la proclamación de la doctrina Monroe en 1823, las élites políticas de Washington han asociado la proyección del poder global de Estados Unidos,

con la mantención de una influencia incontrarrestable en la Cuenca Caribeña. Esta región se transformó entonces, debido a la cercanía geográfica y vínculos especiales con Estados Unidos, en una expresión permanente de la credibilidad del rol norteamericano en el mundo. El presidente Reagan expresó esto con claridad en un discurso ante el Congreso, el 27 de Abril de 1983, cuando señaló: "Si Estados Unidos pierde la región, no podemos esperar prevalecer en otras partes, nuestra credibilidad (en la lógica de disuasión) se derrumbaría" (28). Más recientemente, el embajador de Estados Unidos en Naciones Unidas, Vernon Walters, ha señalado que Estados Unidos debe prevenir la consolidación de los sandinistas, "o sino nuestros aliados se preguntarán si no ha llegado la hora de un acomodo con la Unión Soviética" (29).

El caso nicaraguense ha adquirido entonces, por sus atributos, (revolución antiimperialista en el país históricamente más subordinado a los intereses de Estados Unidos, con una política exterior activa y diversificada globalmente, algo sin precedentes en Centroamérica) una proyección simbólica fundamental, en los planes de restauración hegemónica internacional de Estados Unidos. El presidente Reagan declaró hace poco, que el "problema de Nicaragua" era la prioridad número uno de la política exterior estadounidense en 1986. Esta cruzada del mandatario estadounidense contra los sandinistas, se hizo evidente en las presiones que ejerció sobre el Congreso para la aprobación de los 100 millones de dólares

a las fuerzas insurgentes. Entre otros, el presidente postergó sus vacaciones, se contactó directamente con decenas de congresistas indecisos, se reunió públicamente con el liderazgo de la contra, y efectuó un discurso en directo a toda la Nación, con el objetivo de obtener el aval del Congreso para su política de confrontación con Nicaragua (30).

Aún más, a través del National Security Planning Group y del llamado "208 Committee" (Comité Interagencial que coordinaba las actividades encubiertas en apoyo a insurgencias anticomunistas en Afganistán, Kampuchea, Nicaragua y Angola) el presidente Reagan supervisó y aprobó las principales facetas de las operaciones contra el gobierno de Nicaragua en el periodo 1985-1986 (31). El teniente coronel Oliver North, entonces nexa entre la Casa Blanca y el NSC (Consejo de Seguridad Nacional) en el tema Nicaragua, era el responsable directo en la coordinación de la guerra que desarrollan los contras, lo que demuestra la profundidad del compromiso del ejecutivo en las acciones de desestabilización del régimen sandinista (North estuvo presente por ejemplo, en la reunión que el presidente Reagan sostuvo con el liderazgo de la contra nicaraguense, en Octubre de 1985) (32).

El respaldo que el Congreso otorgó a la estrategia de la Casa Blanca, a través de la aprobación de fondos para los insurgentes antisandinistas, se traducirá probablemente en un escalamiento del conflicto durante 1987. La CIA asumió



nuevamente la coordinación de las actividades encubiertas, y a través de fondos especiales, se calcula que transferirá hasta otros 400 millones de dólares a las fuerzas insurgentes en el período 1986-1987 (33). Los contras representan la primera agrupación guerrillera que en América Latina ha recibido misiles tierra-aire SAM-7 (de origen soviético, proporcionados por North a través de organismos privados estadounidenses que participan activamente en la asistencia a los antisandinistas) (34).

### III. Algunas Divergencias Recientes en la Formulación de Políticas hacia Nicaragua

La consecución de esta política, no ha estado exenta de alguna resistencia por parte de funcionarios de agencias gubernamentales involucradas, pero los partidarios de incrementar las actividades desestabilizadoras han predominado en las decisiones finales (35). Las recientes renuncias del director adjunto de la CIA, John Mc Mahon, y del embajador estadounidense en Honduras, John Ferch, están directamente relacionadas a la oposición de éstos a la expansión de las acciones encubiertas contra Nicaragua (36). El general Wallace H. Nutting (responsable del Comando Sur de Estados Unidos hasta 1983) antes de pasar a retiro en Julio de 1985, había advertido también, expresando los puntos de vista predominantes en el "Joint Chiefs of Staff", que una intervención en Nicaragua tendría serias consecuencias en las rela-

ciones hemisféricas y frente a los aliados europeos integrantes de la OTAN, concluyendo que Estados Unidos "tendrá que aprender a convivir con Nicaragua" (los militares estadounidenses temen un escalamiento en el conflicto con Nicaragua, lo que podría obligar a una intervención directa en Centroamérica) (37).

Estos sectores sin embargo, fueron neutralizados por el apoyo bi-partidista que el presidente Reagan obtuvo en el Congreso. Ya antes de la votación, Jeane Kirkpatrick y otros neoconservadores habían advertido contra los intentos de algunos funcionarios en la administración, de llegar a un acuerdo que garantizara la permanencia de los sandinistas. Este mensaje estaba dirigido específicamente en contra de las gestiones de Philip Habib, representante especial de la Casa Blanca para Centroamérica, quien había ofrecido en un encuentro con los cancilleres de Contadora, el cese de la ayuda estadounidense a la contra, si Nicaragua firmaba el Acta revivida de Contadora. Este acuerdo de "simultaneidad" que proponía Habib, fue respaldado inicialmente por el vice presidente George Bush, pero finalmente en el debate interno la iniciativa fue derrotada, aún dentro del propio departamento de Estado (Elliot Abrams se opuso a la gestión de Habib, a pesar que éste ya había comprometido a Estados Unidos por escrito en tal sentido, según el canciller panameño Jorge Abadía) (38).

#### IV. Efectos en la Política Nicaraguense

Paradojalmente, la doctrina Reagan en su aplicación a Nicaragua, tiende a convertirse en una "profesía autocumplida". El gobierno de Managua, acosado por la ofensiva militar y el bloqueo financiero, ha implementado una "estrategia de sobrevivencia" dirigida a asegurar la llegada de recursos vitales, y en este marco ha estrechado lazos con la Unión Soviética y el campo socialista. El nuevo liderazgo soviético dirigido por Mikhail Gorbachev, ha señalado por su parte, que la URSS continuará con una política cautelosa y de bajo perfil en Centroamérica, pero no cederá a las presiones estadounidenses, entregando a los sandinistas asistencia suficiente para que éstos puedan subsistir, como lo demuestra el reciente envío de 15 nuevos helicópteros MI-17 para la fuerza aérea nicaraguense (39).

Además, las presiones de la administración Reagan han contribuido significativamente a la militarización y restricción de las libertades públicas en Nicaragua. El crecimiento del ejército regular y la masificación del entrenamiento militar en la población, no es sólo una respuesta a la contingencia inmediata, sino que responde también a una premisa histórica básica entre los revolucionarios centroamericanos, que la actual política norteamericana ha ratificado: Estados Unidos sólo ha tolerado la existencia de regimenes

revolucionarios opuestos a su proyecto hegemónico en la Cuenca Caribeña, cuando la consolidación político-militar de éstos, aparece como un hecho consumado e irreversible (los casos de Cuba por una parte, y de Guatemala -1954- y Grenada -1983- por otra, son ilustrativos al respecto) (40).

Por otra parte, la aplicación estricta del estado de emergencia decretado en 1982 (entre cuyas medidas se cuentan en 1986, la expulsión de un obispo y la clausura del diario La Prensa), tiene por objetivo neutralizar los efectos políticos que los estrategas de Washington esperan, de una nueva ofensiva de la contra. Existe un virtual consenso entre los analistas militares, que los contras no podrán derrocar a los sandinistas, aún recibiendo hasta 500 millones de dólares y el asesoramiento directo de la CIA (41). Sin embargo, los responsables de la política nicaraguense en la Casa Blanca, esperan que un aumento significativo de las hostilidades y la posibilidad de crear una "zona liberada" en el área atlántica de Nicaragua (42), produzca disensiones en el liderazgo sandinista y sirva como factor gatillador para que otros sectores (gremios empresariales, jerarquía eclesiasitica, partidos de políticas legales) se sumen a una oposición frontal contra los sandinistas (43), estableciendo una alianza abierta con las fuerzas insurgentes (44). En este contexto, los sandinistas han decidido reafirmar su autoridad en el plano interno, impidiendo así la consolidación de una alianza interna indispensable para legitimar cualquier intervención

directa o indirecta (45). Es significativo a este respecto, que el presidente Ortega y otros dirigentes del FSLN citen frecuentemente el proceso desestabilizador que experimentó la Unidad Popular en Chile, como fundamento para impedir cualquier cristalización de un "frente interno del imperialismo" en Nicaragua (46).

#### V. Perspectivas en el Corto Plazo

La estrategia privilegiada por la administración Reagan enfrentará por otra parte, algunos dilemas difíciles en los próximos dos años. Si bien funcionarios de Washington afirman que, "evitar la consolidación de un régimen comunista en Nicaragua es un logro central" de la actual política (47), qué pasará cuando quede en evidencia que los contras no representan una amenaza política ni militar para el actual gobierno de Managua ?. La inversión política que la administración Reagan ha hecho respecto del caso nicaraguense es de tal magnitud, que la subsistencia de los sandinistas afectaría la credibilidad global de la política exterior impulsada por los republicanos. Por otra parte, una intervención convencional directa es improbable debido a los riesgos y costos inaceptables que involucraría (48), además de invalidar los supuestos fundamentales en los que se sustenta la doctrina Reagan (49).

En esta situación entonces, dos escenarios aparecen



plausibles en el corto plazo: una continuidad de la actual estrategia de desgaste en contra de los sandinistas, bajo la lógica de los conflictos de baja intensidad (donde una paz estable es imposible, un estado de guerra permanente y limitado es mejor que la derrota) (50), aunque ello implique prolongar no sólo el conflicto en Nicaragua sino en toda Centroamérica. Otra alternativa para restaurar la credibilidad del proyecto "globalista" (51) de la administración Reagan, es la realización de un ataque quirúrgico tipo Libia en contra de instalaciones vitales de Nicaragua, bajo el pretexto de una incursión sandinista contra países vecinos, como ha ocurrido frecuentemente en la frontera con Honduras (52). Pese a que el presidente Reagan ha fracasado en obtener el apoyo del público estadounidense en su escalada contra los sandinistas, ello no sería un obstáculo para una operación militar circunscrita en sus objetivos, ya que como han coincidido los secretarios de Defensa (Weinberger) y de Estado (Shultz), el proceso de respaldo público a una acción militar se construye ex-post facto (Granada, Libia) (53).

Los próximos 18 meses serán críticos entonces, en términos de la evolución que pueda adquirir la situación en Nicaragua y Centroamérica. Los sandinistas confían en resistir hasta las elecciones de 1988 en Estados Unidos, bajo la expectativa que otra administración en la Casa Blanca aceptará la existencia de la revolución nicaraguense como una realidad irreversible. Con todo, el presidente Reagan no

abandonará Washington sin algunos logros que ya parecen consumados: la existencia de un consenso antisandinista estable en el Congreso, y haber forzado a la revolución sandinista a una radicalización no siempre buscada, restándole así respaldo y legitimidad internacional frente a otros actores que la visualizaban como experiencia referente por sus rasgos originales de pluralismo, economía mixta y no alineación.

- 1.- *El Poder Central de la Revolución Sandinista*, José María Bértola, *Journal of Latin American Studies*, 1982, page 177.
- 2.- *La granja de la Gata*, José María Bértola.
- 3.- *El rol de la élite en la transición de los servicios de inteligencia de la Revolución Sandinista*, *Journal of Latin American Studies*, 17, 1985, November, pp. 21-37. *Journal of Latin American Studies*, 17, 1985, November, pp. 21-37. *Journal of Latin American Studies*, 17, 1985, November, pp. 21-37.
- 4.- Wayne Smith, *Foreign Central Intelligence Policies in the Making of the Revolution and the Sandinista Central Committee*, *Journal of Latin American Studies*, 1984, page 495-504.
- 5.- María Yegorova, *Nicaragua 1980: la política exterior como estrategia de supervivencia*, en *Política Exterior*, *Revista de la Universidad de Chile*, 1980, vol. 1, no. 1, pp. 1-10.
- 6.- *El rol de la élite*, *Journal of Latin American Studies*, 1985, pp. 6-12.
- 7.- *Entradas de datos sobre el funcionamiento de relaciones diplomáticas de Managua*, Víctor M. Tinoco, *Managua*, June 14, 1985. *Journal of Latin American Studies*, February 10, 1985.
- 8.- *El rol de la élite*, *Journal of Latin American Studies*, 1985, pp. 6-12.
- 9.- *El rol de la élite*, *Journal of Latin American Studies*, 1985, pp. 6-12.
- 10.- *El rol de la élite*, *Journal of Latin American Studies*, 1985, pp. 6-12.
- 11.- *El rol de la élite*, *Journal of Latin American Studies*, 1985, pp. 6-12.
- 12.- *El rol de la élite*, *Journal of Latin American Studies*, 1985, pp. 6-12.
- 13.- *El rol de la élite*, *Journal of Latin American Studies*, 1985, pp. 6-12.
- 14.- *El rol de la élite*, *Journal of Latin American Studies*, 1985, pp. 6-12.

## Referencias Bibliográficas

- 1.- International Herald Tribune, February 23-24, 1985, pg. 1.
- 2.- Barry Rubin, Reagan Administration Policymaking and Central America, en Central America Anatomy of Conflict, Robert Leiken (ed.), Pergamon Press, New York, 1984, págs. 312-313.
- 3.- William Leogrande, The United States and Nicaragua, en Nicaragua The First Five Years, Thomas Walker (ed.), Praeger Publishers, New York, 1985, págs. 427-430.
- 4.- Estados Unidos Perspectiva latinoamericana, Cide, México, Julio de 1983, págs. 72-76.
- 5.- Leogrande op.cit., págs. 429-430.
- 6.- Sobre la disminución de los envíos de armas a El Salvador véase entre otros, New York Times september 17, 1985, Newsweek, april 29, 1985, International Herald Tribune, august 19, 1985, Washington Post, july 23, 1985, The Guardian, january 9, 1985.
- 7.- Wayne Smith, Reagan's Central American Policy: Disaster in the making, en Revolution and Counter-revolution in Central America and the Caribbean, Donald Schulz and Douglas Graham (eds.) Westview Press, Boulder, 1984, págs. 485-500.
- 8.- Boris Yopo H., Nicaragua 1985: La Política Exterior como Estrategia de Sobrevivencia, en Políticas Exteriores para Sobrevivir, Heraldo Muñoz (comp.), PROSPEL-GEL, Buenos Aires, 1986.
- 9.- Cono Sur, FLACSO, Santiago, #4, septiembre 1986, págs. 8-10.
- 10.- Entrevista de este autor con el vice-ministro de Relaciones Exteriores de Nicaragua, Victor H. Tinoco, Managua, junio de 1985, y Washington Post, february 10, 1985.
- 11.- Report on the Americas, Nacla, june 1985, pág. 51, Washington Post, january 17, 1985.
- 12.- Washington Post, june 13, 1985, pág. 21.
- 13.- The Guardian, june 29, 1985, pág. 6.
- 14.- Washington Post, december 17, 1984.



- 15.- Estados Unidos Perspectiva Latinoamerica, Cide, México, abril de 1985, pág. 38.
- 16.- Report of the National Bipartisan Commission on Central America, U.S. Government Printing Office, Washington D.C., 1984.
- 17.- Time, March 10, 1986, pg. 35.
- 18.- Miami Herald, May 12, 1986, pág. 3A-7A-10-A.
- 19.- Sobre las definiciones y contenidos de la doctrina Reagan véase Foreign Affairs, Spring 1986, pg. 699, Report on the Americas, Nacla, #4, August 1986, pg.13.
- 20.- U.S. News and World Report, January 27, 1986.
- 21.- Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana, Cide, #3, Marzo de 1986, pg. 28.
- 22.- Sobre conflictos de baja intensidad véase, Report on the Americas, Nacla, #3, June 1986,, pgs. 4-11.
- 23.- Michael Klare, The New U.S. Strategic Doctrine, The Nation, January 4, 1986.
- 24.- South, January 1986, pg 24, Newsweek, November 4, 1985, pg.12.
- 25.- International Herald Tribune, April 12-13, 1986, pg. 4, Foreign Affairs, Spring 1986, pg. 699.
- 26.- George Shultz , New Realities and the New Ways of Thinking, Foreign Affairs #4, Spring 1985, pg. 713.
- 27.- Margaret Daly Hayes, United States Security Interests in Central America in Global Perspective, en Central America International Dimensions of the Crisis, Richard Feinberg (ed.), Holmes and Meier Publishers, New York, 1982.
- 28.- Boris Yopo H, La Revolución Sandinista y Estados Unidos, Documentos de Trabajo PROSPEL, #3, Diciembre de 1984, pg. 16.
- 29.- Los Angeles Times, May 9, 1985, pg. 10.
- 30.- New York Times, June 25, 1986, Miami Herald, June 27, 1986.
- 31.- The Washington Post, March 9, 1986.

- 32.- The New Republic, August 3, 1985, pgs. 18-19, The New York Times, August 10, 1985, The Washington Post, August 11, 1985.
- 33.- International Herald Tribune, August 14, 1986, pg. 3, El País, 21 de Julio de 1986, pg. 3, Newsweek July 7, 1986, pg.
- 34.- International Herald Tribune, August 14, 1985, pg.3.
- 35.- New York Times, May 21, 1986, pg.1.
- 36.- Washington Post, March 6, 1986, El Mercurio, 26 de Julio de 1986, pg. A-7.
- 37.- International Herald Tribune, July 1, 1985, pg.3.
- 38.- Inforpress Centroamericana, Guatemala, 22 de Mayo de 1986, pg. 14, Análisis Político, Guatemala, 15 de Mayo de 1986, pg.16.
- 39.- Para un análisis más detallado de la política de la URSS en Centroamérica véase, Boris Yopo H., La Unión Soviética y la Crisis Centroamericana Documento de Trabajo PROSPEL #6, Julio de 1986.
- 40.- Sobre este tema , véase los discursos de los líderes sandinistas en, Nicaragua: The Sandinista Peoples Revolution, Pathfinder Press, London, 1985.
- 41.- Newsweek, August 25, 1986, pgs. 10-12, International Herald Tribune, September 9, 1985, pg.3.
- 42.- International Herald Tribune, July 23, 1986, pg. 4.
- 43.- El Mercurio, 20 de Julio de 1986, pg. A-8.
- 44.- Latin American Monitor, Central America, # 5-6, July-August 1986, pg.1.
- 45.- Financial Times, June 21, 1985, pg.6 .
- 46.- U.S. News and World Report, June 2, 1986, pg. 27.
- 47.- Washington Post, October 12, 1985.
- 48.- Stephen Rosenfeld, The Guns of July, Foreign Affairs, Spring 1986.
- 49.- Report on the Americas, Nacla, #4, August 1986, pg. 18.
- 50.- Ibid, #3, June 1986, pg. 11.

- 51.- Time, March 10, 1986, pg.35, U.S. News and World Report,  
June 16, 1986, pg. 24-31.
- 52.- Time , August 11. 1986, pg. 9.
- 53.- Ernest Lefever (ed.), Ethics and American Power, Ethics  
and Public Policy Center, Washington D.C., 1985, The  
International Herald Tribune, March 28, 1986, pg.3.